



LA HEREJÍA DE HORUS

LOS MUERTOS EXILIADOS

Graham McNeill

timun**mas**

*Para Amber,
nuestra pequeña muchacha.*

LA HEREJÍA DE HORUS

Una época legendaria

Héroes extraordinarios combaten por el derecho a gobernar la galaxia. Los inmensos ejércitos del Emperador de Terra han conquistado la galaxia en una gran cruzada; los guerreros de élite del Emperador han aplastado y eliminado de la faz de la historia a las innumerables razas alienígenas.

El amanecer de una era nueva de supremacía de la humanidad se alza en el horizonte.

Ciudadelas de fulgurante mármol y oro celebran las muchas victorias del Emperador. Arcos triunfales se erigen en un millón de mundos para dejar constancia de las hazañas épicas de sus guerreros más poderosos y letales.

Situados en primer lugar entre todos ellos están los primarcas, seres pertenecientes a la categoría de superhéroes que han conducido los ejércitos de marines espaciales del Emperador en una victoria tras otra. Son imparables y magníficos, el pináculo de la experimentación genética. Los marines espaciales son los guerreros más poderosos que la galaxia haya conocido, cada uno capaz de superar a un centenar o más de hombres normales en combate.

Organizados en ejércitos inmensos de decenas de miles de hombres llamados legiones, los marines espaciales y sus jefes primarcas conquistan la galaxia en nombre del Emperador.

El más importante entre los primarcas es Horus, llamado el Glorioso, la Estrella Más Brillante, el favorito del Emperador, e igual que un hijo para él. Es el señor de la guerra, el comandante en jefe del poderío militar del Emperador, dominador de un millón de mundos y conquistador de la galaxia. Se trata de un guerrero sin igual, un diplomático eminente.

Cuando las llamas de la guerra se extienden por toda la galaxia, los paladines de la humanidad se verán enfrentados a su mayor desafío.

DRAMATIS PERSONAE

La Ciudad de la Visión

NEMO ZHI-MENG	Señor del Coro del Adeptus Astra Telephatica
ANIQ SARASHINA	Señora de la Scholastica Psykana
EVANDER GREGORAS	Señor de los Criptoestesianos
KAI ZULANE	Astrópata asignado a la Casa Navegante Castana
ATHENA DIYOS	Astrópata de la Ciudad de la Visión
ABIR IBN KHALDUN	Astrópata de la Ciudad de la Visión

Los Muertos Exiliados

ATHARVA	Adepto Exemptus de los Mil Hijos
TAGORE	Sargento, 15. ^a Compañía, Devoradores de Mundos
SUBHA	Sargento, 15. ^a Compañía, Devoradores de Mundos
ASUBHA	Guerrero, 15. ^a Compañía, Devoradores de Mundos
SEVERIAN	Guerrero, 25. ^a Compañía, Lobos Lunares, «Lobo»
ARGENTUS KIRON	Guerrero, 28. ^a Compañía, Hijos del Emperador

Los cazadores

YASU NAGASENA	Cazador vidente de las Naves Negras
KARTONO	Siervo de Yasu Nagasena
MAYOR GENERAL	
MAXIM GOLOVKO	Comandante de los Centinelas Negros
SATURNALIA	Guerrero de la Legio Custodes

Los Señores de Terra

ROGAL DORN Primarca de los Puños Imperiales

La Ciudad de los Suplicantes

PALLADIS NOVANDIO Sacerdote del Templo de la Aflicción

ROXANNE CASTANA Suplicante del Templo de la Aflicción

BABU DHAKAL Señor del clan de los Dhakal

GHOTA Matón de Dhakal

Existen múltiples maravillas en la Tierra, y la mayor de todas es el hombre, que cruza el Gran Océano y se abre camino a través de las profundidades, a través de los valles sacudidos por el viento que existen en los peligrosos mares que se alzan y se bambolean.

Atribuido al dramaturgo SÓFOCLES, pre-M1

Los sueños son el espejo en el que se refleja el verdadero carácter del soñador. ¿Qué ocurriría si el rostro individual del soñador se viera a sí mismo reflejado en el espejo onírico colectivo de toda la humanidad?

ANIQ SARASHINA,
Oneirocrítica Sarashina, Vol. XXXV

Tu visión se volverá clara sólo cuando mires dentro de tu corazón. Quien mira hacia el exterior, sueña. Quien mira hacia el interior, despierta.

NEMO ZHI-MENG,
Señor del Coro del Adeptus Astra Telephatica

De: **Cirujano Bellan Tortega (BT),
asistente neuropsíquico acreditado**
Para: **Patriarca Verduchina XXVII,
Casa Castana, Navis Nobilite**
Periodo de observación: ciclos 15-18
Paciente: **Zulane, Kai (KZ)**
Resumen de evaluación: NO OPERATIVO/
POTENCIALMENTE RECUPERABLE

Extracto del periodo 4423-4553: las notas completas del caso se encuentra al final de este documento.

COMIENZA TRANSCRIPCIÓN DEL EXTRACTO.

BT: ¿Puedes contarme lo que ocurrió a bordo de la *Argo*?

KZ: No.

BT: ¿No?

KZ: No.

BT: ¿Por qué no?

KZ: No quiero hacerlo.

BT: Con el debido respeto, no te encuentras en una situación como para ocultar cualquier cosa que sepas. El incidente en el que se vio involucrada la *Argo* supuso una pérdida financiera importante para la Casa Castana, por

no mencionar la considerable pérdida de prestigio frente a la XIII Legión.

KZ: Eso lo tendrás que hablar con Nemo. Yo sólo fui cedido a los Castana. Me traen sin cuidado sus pérdidas.

BT: Pues deberían preocuparte. También deberías saber que mi evaluación será un elemento importante a la hora de decidir si puedes continuar en la Casa Castana, o no continuar a causa de este asunto.

KZ: Como ya te he dicho, no me importa.

BT: ¿De verdad quieres que te manden a la montaña hueca?

KZ: Por supuesto que no. Ninguna persona en su sano juicio querría.

BT: Entonces, yo de ti colaboraría.

KZ: No lo entiendes. No se trata de colaborar o no.

BT: Entonces acláramelo, Kai. ¿De qué se trata?

KZ: Se trata de oír la muerte de un millar de hombres y mujeres. Se trata de oír todos y cada uno de sus últimos pensamientos mientras sus cuerpos eran destrozados por «cosas». Se trata de oír el terror de las personas que están a punto de morir cada vez que cierro los ojos. Se trata de no pasar otra vez por esa pesadilla. [El sujeto se desmorona. Tres minutos de sollozos].

BT: ¿Has acabado?

KZ: De momento.

BT: Entonces, ¿te parece bien que hablemos sobre lo que ocurrió?

KZ: ¡No, por Terra! Quizá algún día, pero incluso si alguna vez lo hago, no será contigo.

BT: ¿Por qué no?

KZ: Porque no has venido para ayudarme.

BT: Es exactamente por eso por lo que he venido, Kai.

KZ: No, no lo es, y deja de llamarme Kai como si fuéramos amigos. Para lo único que has venido es para demostrarle a la XIII Legión que la Casa Castana es capaz de mantener el orden en sus propios asuntos. Soy una vergüenza para vuestro querido patriarca.

BT: No, formas parte de la familia. El patriarca Verduchina sólo quiere que te ayuden.

KZ: Pues entonces, déjame en paz. Lo ocurrido en la Argo no es algo que quiera recordar. Al menos todavía, y quizá nunca quiera hacerlo.

BT: Enfrentarse al pasado es el único modo de hacerle frente al futuro. Seguro que tienes claro que no es saludable pensar demasiado en ese tipo de recuerdos. Hay que purgarlos para que puedas volver a tus funciones habituales.

KZ: Das por sentado que quiero volver a mis funciones habituales.

BT: ¿Y no es así?

KZ: [Se produce una pausa de un minuto] No lo sé.

FINALIZA TRANSCRIPCIÓN DEL EXTRACTO.

Apéndice:

Mi señor, como demuestra de forma evidente este fragmento, Kai Zulane muestra los síntomas clásicos de negación, paranoia e incapacidad para hacer frente a la verdad de la terrible experiencia que ha sufrido. La conclusión a la que llego es que se considera responsable de los acontecimientos que condujeron a la pérdida de la Argo, aunque deben ser otros los que encuentren la verdad respecto a lo ocurrido, otras personas más cualificadas en el campo de las superposiciones multidimensionales. Sin embargo, no creo que ningún individuo sea capaz de sobrevivir a una experiencia tan traumática sin sufrir alguna clase de trastorno psíquico, aunque no se capta nada semejante en el aura etérea de Kai Zulane. Por tanto, yo aventuraría la opinión de que Kai Zulane no se encuentra más allá de una posibilidad de recuperación. El sujeto representa una inversión importante tanto de tiempo como de esfuerzo, y tanto para la Casa Castana como para el Adeptus Astra Telephatica, por lo que «recortar gastos» en esta etapa y enviarlo a la montaña hueca sería algo prematuro.

En resumen, mi recomendación sería que Kai Zulane volviera bajo la tutela del Adeptus Astra Telephatica para una rehabilitación inmediata. Eso reforzará nues-

tro compromiso con la XIII Legión y además le permitirá a Casa Castana traspasar la responsabilidad de un modo eficaz.

Como siempre, soy vuestro humilde servidor en todo lo que requiráis, y podré ofrecer cualquier aclaración, si fuese necesaria, respecto a la patología psíquica de Kai Zulane cuando lo estiméis conveniente.

Bellan Tortega

Asistente neurocirujano 343208543

*Antonius, haz lo que dice ese cirujano cargante y afectado.
Manda de vuelta a Zulane a la Ciudad de la Visión.
Que se convierta en su problema en vez de ser el nuestro.*

V.

Los cazadores van a por ellos en la hora previa al amanecer.

Nagasena comprueba su rifle, aunque ya sabe que está completamente operativo. En un día como éste, necesita el consuelo que ofrece hacer bien las cosas y en el orden apropiado. Demasiados ciudadanos del recién establecido Imperio corrían de un lado para otro sin tomarse el tiempo necesario para asegurarse de que estaban adecuadamente preparados. La consigna de Nagasena es orden y verdad, ya que proporciona un centro del cual pueden fluir todos los demás elementos de la vida. Aprendió de las enseñanzas de un sabio que había nacido en aquella parte del mundo en una época ya olvidada.

Aquellas enseñanzas han sobrevivido sólo en una serie de textos dispersos compuestos por aforismos gnómicos y proverbios, cada uno de ellos pasados de un mentor a un estudiante a lo largo de miles de generaciones en una escritura secreta conocida tan sólo por unos pocos fieles escogidos. Nagasena ha pasado su vida siguiendo esas enseñanzas, y siente que lo han guiado bien. Ha vivido su vida con veracidad, y tiene muy pocas cosas de las que arrepentirse

La caza de aquel día será una de ellas, o eso cree.

Se incorpora de la posición en la que se encontraba, con las piernas cruzadas, y se echa el rifle al hombro. Los hombres se incorporan a su alrededor, puestos en marcha por el repentino movimiento.

—¿Ha llegado el momento? —le pregunta Kartono mientras le entrega una larga espada de un solo filo ligeramente curvada en uno de sus lados.

Es un arma magnífica, enfundada en una vaina de madera laquea-

da, jade y madreperla. Un maestro artesano de la metalurgia creó aquella arma siguiendo las rigurosas especificaciones que le dio Nagasena, y sin embargo no es más afilada, ni más ligera, que cualquiera de los millones de espadas que se fabrican en las armerías de Terra. Pero ha sido forjada con amor y con una atención en los detalles que ninguna máquina será capaz jamás de emular.

Nagasena bautizó al arma como Shoujiki cuando se la entregaron. Ese nombre significaba Sinceridad.

Inclina la cabeza en un gesto respetuoso hacia Kartono mientras Golovko se acerca con aspecto de matón oliendo a lubricante de armas, a sudor y a polvo de pulir metales. En una época antigua, los antepasados de Nagasena lo hubieran tildado de bárbaro. En esta época, es un individuo honorable. La armadura de Golovko es voluminosa, pesada, y está pensada para intimidar. Su cara tiene un aspecto muy parecido.

No saluda a nadie, y frunce los labios en un gesto de desagrado instintivo cuando ve a Kartono.

—Deberíamos haber atacado durante una de las guardias nocturnas —declara mientras Nagasena desliza la vaina por el interior del fajín negro que ciñe su cintura—. Deberíamos haberlos tomado por sorpresa.

—La hora del ataque no habría supuesto ninguna diferencia —le responde Nagasena al mismo tiempo que se alisa el largo cabello negro y se echa sobre el hombro un largo mechón—. Los individuos a los que cazamos nunca descansan de verdad, y jamás habrá un momento ventajoso para atacarlos. En cuanto cayera el primero, y lo más probable es que incluso antes, el resto estarían en alerta, y serían más peligrosos de lo que nos podemos imaginar.

—Tenemos tres mil soldados bajo nuestro mando —replica Golovko, como si los números fueran todo lo que importa en un momento como éste—. Tenemos centinelas negros, jenizaros atamanes, lanceros. Incluso los poderosos y altivos custodios han enviado una escuadra.

—Y puede que ni todo eso sea suficiente —responde Nagasena.

—¿Contra treinta? —insiste Golovko, pero Nagasena ya no le hace caso.

Se aparta del belicoso general y camina entre los grupos de soldados que se mantienen en silencio a la espera de sus órdenes. Están nerviosos, confundidos. Sobre todo, están horrorizados ante la idea de que se encontrarán a punto de enfrentarse en combate a aquellos que luchan en su nombre, en mundos muy distantes de Terra.

Nagasena alza la mirada hacia el edificio que alberga a la Hueste

Cruzada. Los habitantes del lugar lo llaman el Preceptorio, y se trata de una estructura triunfal con enormes leones dorados rampantes, columnas acanaladas y estatuas de guerreros, rematada por una cúpula de mármol negro azotada por los relámpagos. El frontispicio que se extiende sobre el pórtico está cubierto por un fresco que contiene imágenes heroicas, y la majestuosa avenida que lleva a la entrada está pavimentada con losas gigantes que tienen tallados los nombres de los planetas que las Legiones Astartes han sometido para el Imperio.

En esas losas se tallan nuevos nombres todos los días, y Nagasena se pregunta cómo se sentirán esos guerreros al ver la retahíla de victorias de sus hermanos crecer sin cesar mientras ellos se quedan en Terra, cada vez más lejos de los sangrientos frentes de batalla de los límites del Imperio.

—¿Qué ordenáis, señor? —le pregunta Kartono.

Su acompañante está desarmado, pero no necesita arma alguna para resultar mortífero. Sus antiguos señores lo entrenaron hasta que llegó a un nivel tal de letalidad que puede prescindir de ellas. A mucha gente le disgusta Kartono por razones que no son capaces de expresar, pero hace tiempo que Nagasena se ha acostumbrado a su presencia. Mira hacia los soldados con la confianza de que están bien escondidos en el laberinto de avenidas doradas y columnatas procesionales que jalonan esta zona del Palacio Imperial como las joyas que rodean el cuello de la concubina favorita de un harén.

Tres mil hombres armados esperan que dé la señal de avance, y Nagasena sabe que al dar esa señal condenará a muerte a muchos de esos hombres. Quizá a todos. Ha disfrutado de muy pocas de sus cazas, pero ésta en concreto le incomoda especialmente. Preferiría estar en su villa de las montañas, donde las únicas preocupaciones que tiene son mezclar bien los colores que utiliza para pintar y ocuparse de su jardín. Sin embargo, lo que le gusta y lo que no le gusta no tiene importancia en estos asuntos.

Le han encomendado una misión, y está obligado por el sentido del deber a cumplirla, y aunque no le gusta la orden, la comprende.

—Ven conmigo, Kartono —dice Nagasena cuando comienza a recorrer la gran avenida.

Kartono lo sigue, sorprendido por este repentino movimiento de su señor. Nagasena oye los gritos de Golovko a través del microrreceptor que lleva en la oreja. Se lo saca y sus protestas se convierten en algo lejano y diminuto.

—Ahora sabrán con certeza que vamos a atacarlos —comenta Kartono, y Nagasena hace un gesto de asentimiento.

—Tu sola presencia ya habrá alertado a uno de ellos como mínimo —le responde—. ¿De verdad pensabas que tantos individuos armados podrían acercarse a un sitio como éste sin que sus ocupantes se dieran cuenta?

—Supongo que no —admite Kartono. Luego mira por encima del hombro—. El mayor general no va a estar nada contento. Nos va a buscar problemas por esto.

—Ésa será una cuestión que resolveremos otro día —responde Nagasena—. Me daré por satisfecho con que salgamos con vida de esto. Es muy probable que muramos esta misma mañana.

Kartono hace un gesto pesaroso con la cabeza.

—Hoy estás fatalista.

—Es posible —reconoce Nagasena mientras comienzan a subir los primeros peldaños del Preceptorio—. Me disgusta levantarme antes del amanecer. Me parece una falta de educación.

Kartono conoce muy bien sus estados de ánimo. Nagasena se ha cansado ya de la caza, pero esta misión se la ha encomendado una persona cuyas órdenes poseen la máxima autoridad. Negarse a cumplirla no era una opción. Nota el frío de la mañana a través de la túnica de seda, pero no permite que eso lo distraiga. Sabe que su armadura no hubiera supuesto apenas protección alguna frente a las armas de su presa, por lo que no hizo que Kartono le pusiera la protección de placas laqueadas de ceramita y de malla de adamantio.

Una figura sale a la luz en el pórtico que se abre por encima de ellos, y Nagasena nota que el ritmo cardíaco se le acelera levemente. Es un individuo alto, de hombros anchos, como cabe esperar de un guerrero que ha sido modificado genéticamente para ser el culmen de la perfección física, pero posee una cierta cualidad grácil que no cabría esperar en alguien de su tamaño. Lleva el cabello más largo de lo habitual y recogido en una cola de caballo corta. Su rostro es ancho, con los rasgos planos y monótonos tan habituales entre los de su especie. Nagasena se siente aliviado al ver que tampoco lleva puesta la armadura, lo que indica que quizá no acude para combatir. La túnica con la que va vestido es de color carmesí con un ribete de tono marfil. Sobre el pecho luce un escarabajo de jade engastado en una montura de ámbar.

El individuo se queda contemplando cómo Kartono y él suben la escalera hasta llegar al final de los peldaños. Los mira con una cara de gesto indescifrable, sin expresión alguna en ella. No, eso no es del todo cierto. Se capta una cierta tristeza en él, visible tan sólo en la levisima curva descendente de la comisura de los labios y en la tensión que le rodea los ojos. Naga-

sena alcanza por fin el final de la escalera y queda de pie ante el individuo, que se alza por encima de él como uno de los oni de las antiguas leyendas. Se decía que también los oni vivían en las montañas, pero los viejos mitos hablaban de criaturas horrosas que tenían cráneos con cuernos y unas bocas anchas llenas de tremendos colmillos.

No hay nada horrible en aquel guerrero. Es un espécimen perfecto.

—Oni-ni-kanabo —susurra Kartono.

Nagasena asiente ante lo apropiado de la expresión, pero no le contesta.

El guerrero también hace un gesto de asentimiento antes de hablar.

—¿Oni con un garrote de hierro?

—Significa invencible o imbatible en combate —le explica Nagasena al mismo tiempo que se esfuerza por ocultar la sorpresa que siente ante el hecho de que aquel guerrero conozca esa antigua lengua de la Vieja Tierra.

—Lo sé muy bien —le contesta el guerrero—. Otro significado es «fuerza sobre fuerza», en referencia a que el poder innato de una persona se ve reforzado por la manipulación de alguna clase de herramienta o poder externo. Muy apropiado, sin duda.

—¿Eres Atharva? —le pregunta Nagasena al comprender ahora cómo es posible que conozca ese lenguaje secreto.

—Soy el adeptus exemptus Atharva de la XV Legión —le confirma el guerrero.

—¿Sabes por qué estoy aquí?

—Por supuesto. En realidad, esperaba que llegarais antes.

—Me hubiera sorprendido que no fuese así.

—¿Cuántos soldados traéis?

—Poco más de tres mil.

Atharva meditó unos instantes sobre aquella cifra.

—Mis hermanos se sentirán insultados al saber que traes tan pocos efectivos. Deberías haber traído más para asegurarte.

—Hay otros que piensan que ese número es más que suficiente.

—Ya lo veremos —contesta Atharva, como si todo aquello no fuese más que un ejercicio intelectual sobre el que estuvieran trabajando y no un desperdicio de vidas imperiales, algo impensable y terrible.

—¿Lucharás contra nosotros, Atharva? Espero que no lo hagas —declara Nagasena.

—Has traído a la mascota de tu clado con la esperanza de disuadirme —le contesta Atharva con un gesto seco dirigido a Kartono—. Pero ¿de verdad crees que puede impedirme que te mate?

—No, pero tenía la esperanza de que su presencia te hiciera considerar la situación.

—No voy a luchar contra ti, Yasu Nagasena —declara Atharva, y el dolor en su mirada es dolorosamente visible—. Sin embargo, Tagore y sus hermanos recorrerán la Senda Carmesí antes de permitir que los capturen.

Nagasena hace un gesto de asentimiento.

—Que así sea —responde.